

LA VOZ DEL CONCEJAL

(por J.Berger y A.Daniel G.Orellana)

Javier Berger y Antonio Daniel Orellana

LA VOZ DEL CONCEJAL

*Si voy
enfado a ellos.
Si callo
muere mi corazón.
Soy
ante todo un hombre,
he de gritar fuerte el dolor,
amigo. No hay nada
que escude el llanto de mi alma.
Sí, me arrepiento,
más ideas,
no más balas.*

Sangüesa 2005. 7:30h, fuera llueve. Un hombre mira sin interés un partido de cesta-punta en E.T.B. 1. Dentro suena un teléfono. Alguien contesta. Murmullos de conversación inaudible. Mira, intranquilo, en esa dirección. Entra su Mujer, él disimula mirando la tele.

MUJER: Itzaskun de nuevo.

HOMBRE: ¡Dejadme ver el partido en paz!

MUJER: Quieren saber. ¿Qué vas a hacer?

HOMBRE: Ya se lo dije.

MUJER: Han pasado dos días. ¿Mikel?

HOMBRE: Y cien días más si fuera necesario.

MUJER: Te vas a quedar viendo la caja tonta como si nada.

HOMBRE: ¡No me digas lo que tengo que hacer, hostias!

MUJER: Tú mismo.

HOMBRE: ¿Quieres comer algo? Yo no tengo hambre, quizás te apetezca un revuelto de ajetes o un poco de atún.

MUJER: Bacalao al pil-pil.

HOMBRE: ¿Tan temprano? Además a mí el bacalao...

MUJER: No te sale bien, siempre lo hacía él.

HOMBRE: Mujer, no hurgues más en la herida.

MUJER: Ahí va a seguir, justo ahí, no se va a cerrar cascando huevos.

Suena el teléfono.

HOMBRE: Llaman.

MUJER: Mikel, ¿qué le digo si es Julia?

HOMBRE: No va a llamar.

MUJER: Debe estar destrozada.

HOMBRE: Cógelo, es mejor.

MUJER: Serán de nuevo ellos. *(Sale)*

HOMBRE *(a su mujer)*: ¡Por el amor de Dios! ¡Que me dejen tranquilo!
¡Déjalo descolgado!

Anota unas palabras en una libreta. Sigue mirando la tele. La mujer vuelve.

HOMBRE: Itzaskun, ¿no?

MUJER: Como portavoz te da las gracias por no haber asistido.

HOMBRE: Como otras veces.

MUJER: Esta no es igual.

HOMBRE: Una pequeña diferencia.

MUJER: Lo conocías.

HOMBRE: No me lo recuerdes.

MUJER: Jugabais a pelota juntos.

HOMBRE: Tenía un saque increíble.

MUJER: Su hijo vino al cumpleaños de la pequeña Leire.

HOMBRE: Se empachó de chocolate. El pobre terminó vomitando, lo llevamos al médico y allí estaban sus padres esperándolo. ¡Qué atracón!
Un susto, éramos tan inexpertos...

MUJER: Igual que tus amigos.

Pausa.

HOMBRE: Tú sabes que nunca he estado de acuerdo con...

MUJER: Pero sigues dentro.

HOMBRE: Carajo, porque creo en la capacidad de este pueblo, en la lucha sin violencia por nuestra autodeterminación.

MUJER: A mí no me tienes que convencer. Díselo a todos, al carnicero, a los de la ikastola, al ayuntamiento, a tu partido.

HOMBRE: Ya sabes lo que pasaría.

MUJER: ¿Por defender lo mismo que ellos defienden? ¿Por querer lo mejor para tu pueblo? ¿Porque han matado a un amigo tuyo que no pensaba igual que tú? ¡Hasta cuándo, dime, hasta cuándo!

HOMBRE: No seré el mono de feria que saquen por televisión y que me usen para su discurso, para enfrentar a mi partido.

MUJER: ¿Y dejar de oír a tu ética, a tu corazón, y a Patxi? Tu compañero nunca más irá los domingos al frontón, ni veréis partidos juntos, no irá a más cenas a la Sociedad, ni a estará en los bares de siempre contigo.

Suena el teléfono de nuevo.

HOMBRE: ¡Te dije que descolgaras el puto teléfono! No lo cojas, que se quede afónico.

MUJER: ¿Qué hay en sus estatutos sobre el dolor? Pregúntales, ¿acaso te van a devolver a tu amigo? Condena el atentado, por favor, sé que estás en contra de toda esta locura. No has ido al pleno, muy bien, pero aún estás a tiempo. ¿No querrás que te señalen como el vecino que no fue capaz de plantar cara frente a una muerte injusta, al asesinato? Mírame a los ojos y dime que lo vas a hacer. ¡Mikel, por Dios, mírame! Sécate esas lágrimas, abre tu corazón, y olvida las consignas de partido, que hable la maravillosa persona de la que estoy enamorada.

HOMBRE: No puedo hablar delante de nadie como si fuera un héroe.

MUJER: Hace más de setenta años de la guerra civil y aquí todavía se sabe quién fusilaba y quién era fusilado. ¿Quieres que recuerden a nuestra familia por esto? *(Llora)* Está bien, llevaremos toda la vida esa soga al cuello.

HOMBRE: ¿Y enfrentarme a la directiva no hará que la lleve?

MUJER: Pues que te expulsen si no comprenden tu sufrimiento. Nos hemos convertido en los mismos contra los que luchamos.

HOMBRE: Estoy muy cansado.

El teléfono ha dejado de sonar.

HOMBRE: ¿Has hablado con Julia? ¿Quién les atiende?

MUJER: Llámala luego y lo compruebas tú mismo.

HOMBRE: No sabría qué decirle. ¡Cómo han podido! Aquí, en este pueblo, sin violencia en las calles, sin ruidos. Aquí.

MUJER: ¿Qué más da donde pase?

HOMBRE: Hasta que uno no ve la guadaña que ha tocado en la puerta de enfrente... Joder, pobre Patxi. ¡Mierda!

Suena el teléfono. Sale la mujer. Toma de nuevo la libreta, anota algo.

HOMBRE: Los vecinos me hieren con la mirada... por no hablar, por ser cómplice de algo que no estoy de acuerdo... mi conciencia dispara sus dardos venenosos que incesante obliga a mi ser a revolverse contra la sinrazón y, mientras, mis compañeros de partido me instan a que todo siga igual, que siga su curso... Me río de Hamlet.

Vuelve la mujer con un tazón en las manos.

MUJER: Toma. Bebe un poco de leche caliente.

HOMBRE: Está bien, haré lo que es justo. La crueldad toma las riendas de la cordura de muchos, no las mías. Necesito descansar.

MUJER: Te quiero Mikel.

HOMBRE: Lo sé.

Oscuro. Mikel solo, iluminado con un papel en las manos.

MIKEL (lee): *La violencia, el dolor y la muerte están siendo, lamentablemente, los protagonistas de nuestro pueblo. La responsabilidad de este atentado corresponde a sus autores. Este concejal ni ampara, ni justifica, ni defiende acción de violencia alguna. Actos de esta naturaleza no contribuyen al desarrollo de nada. Ningún proyecto político es legítimo si ha de imponerse con violencia a los demás. Exigimos, todos los hombres y mujeres de esta preciosa tierra, construir nuestro futuro sin violencia, en paz y libertad. Afirmando todos mis postulados ideológicos y parto de mi defensa de todos los derechos individuales y colectivos, y así unirme al sentir de mis vecinos, de mi gente, del dolor por perder a un buen hombre, un buen padre y un buen amigo. Eso no hay política que lo pueda reparar. Estas son las gentes que me votaron, por ellos denuncié esta violación de los derechos humanos y rechazo públicamente cualquier acto de violencia. Apelo a todos mis compañeros abertzales, a unos planteamientos de unidad, trabajo y lucha por la libre determinación en unas condiciones de no violencia.

¡Gora Euskadi!

***(Fragmento basado en un comunicado de un concejal de Batasuna).**